



LA CORONA DE ADVIENTO

Los símbolos nos ayudan a celebrar mejor. El Adviento lo celebramos a partir de plegarias, cantos, otros elementos simbólicos y, sobre todo, las lecturas bíblicas que nos introducen en su sentido. Pero también nos puede ayudar, tanto en la iglesia como en el ambiente de la familia, de la escuela, de los locales parroquiales..., el símbolo sencillo de la corona de Adviento.

Origen y significado

La corona de Adviento es una costumbre venida del norte de Europa que ha arraigado entre nosotros. Consiste en una corona de ramas verdes, colocada en lugar visible y digno, que tiene colocadas cuatro velas vistosas que representan los cuatro Domingos del Tiempo de Adviento.

Los cirios pueden ser del mismo color, por ejemplo, el morado, que es el color propio de los ornamentos en el Adviento (en el tercer domingo, conocido como el *Gaudete*, se puede poner de color rosa), o bien de cuatro colores diversos que pueden tener también su propio simbolismo: el **morado** (o **azul**) que simboliza el espíritu de vigilia, de atención; el verde, que representa la esperanza; el **rosa** (o **rojo**) que simboliza la alegría; el **amarillo** (o blanco) que representa la presencia luminosa de Dios. En algunos lugares el día de Navidad se conserva la corona y se le añade un cirio blanco más grueso en el medio, que simboliza la llegada de Jesús, para la cual nos hemos estado preparando durante todo el Adviento. Jesús es la luz del mundo que, con su venida, nos ilumina y nos llena de esperanza, de gozo, y por esto tenemos que velar y prepararlo bien.

También es muy adecuado tener bien cerca una imagen de la virgen María (si puede ser, sin el Niño; la imagen propia de Nuestra Señora de la Esperanza, joven y embarazada), ya que ella encarna como nadie las actitudes propias de la espera del Señor que queremos vivir durante el Adviento.

Dónde y cómo

En casa, en la escuela, en los locales de catequesis... y también en la iglesia. El primer Domingo de Adviento encendemos el primer cirio. El segundo domingo, el primero ya está encendido y encendemos el segundo, y así sucesivamente con el tercero y el cuarto.

Cuando hacemos este rito **en la liturgia dominical**, el cirio se enciende inmediatamente después de la salutación del celebrante, el cual nos introduce en su sentido. Mientras se enciende el cirio se puede retomar el canto de entrada con otra de sus estrofas, o bien se lee una oración (de las que ofrecemos unos textos más adelante), o bien se hacen las tres invocaciones del acto penitencial seguidas del «Señor, ten piedad...». Dando por sentado que el encendido del cirio de la corona

de Adviento puede sustituir al acto penitencial de la misa, igual como ocurre otras veces en que hay algún otro elemento litúrgico al comienzo de la misa (los salmos de Laudes o de Vísperas cuando se reza la misa con la Liturgia de las Horas; la bendición de ramos en el Domingo de Ramos; la bendición de las candelas el día de la Candelaria...). También puede estar bien, el primer Domingo de Adviento antes de encender el primer cirio, bendecir la corona que hemos colocado en el presbiterio.

Cuando el rito se hace **en casa, en la escuela, en la catequesis...** el encendido del cirio puede ir acompañado de un espacio de plegaria con algún canto, texto bíblico, comentario, oración, padrenuestro...



Oración para bendecir la corona de Adviento

Dios y Padre nuestro, la tierra se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se avecina con luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Llenos de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona y la ha adornado con luces. Ahora, pues, que empezamos el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona con nuevas luces cada domingo, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará nuestras oscuridades. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración para decir mientras se enciende el cirio correspondiente de la corona

Primer domingo

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquel que enciende su lámpara
para salir en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte
preparados, para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos
y vigilantes, porque tú nos traes
la luz más clara,
la paz más profunda
y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús!

Segundo domingo

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos este segundo cirio.
El viejo tronco está rebrotando,
florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado
en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón
encendida la esperanza.
¡Ven, Señor Jesús!

Tercer domingo

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparad sus caminos porque se acerca.
Adornad vuestra alma
como una novia engalanada el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos este tercer cirio
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,
llama para que calientes.
¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz,
caliéntanos en tu amor!
¡Ven, Señor Jesús!



Cuarto domingo

Al encender este cuarto cirio,
en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.
¡Señor, ven a salvarnos!
¡Ven, Señor Jesús!